

VÍCTOR DE LAPRADE

BEATRIZ

¡Gloria y honor al alma soñadora,
que audaz del imposible se enamora;
la que hacia su quimérica esperanza
por el sendero del dolor avanza,
del deleite vulgar despreciadora!

¡Feliz quien tiene en poco
las que, para avivar sus regocijos,
brotan en su camino flores bellas,
y en el sereno azul los ojos fijos,
el brazo extiende temerario y loco
para coger ufano las estrellas!
Con sonrisa de diosa
le sonrie belleza misteriosa
oculta á los profanos;
atentas á su anhelo,
las estrellas le vienen á las manos;
á su clamor los ángeles contestan,
y auxilio dan á su atrevido vuelo;
los lirios del Edén, flores del cielo,
sus cálices le prestan.

Beatriz abre un mundo misterioso
á quien la toma por divina hermana,
á quien lucha sin tregua ni reposo,
y cuanto más padece y más se afana,
se juzga más dichoso;
á quien no cede hasta tocar la cima,
y cual raptor osado y victorioso
á las puertas del cielo se aproxima.

¡Gloria y honor al alma soñadora,
que audaz del imposible se enamora!

LECOMTE DE LISLE

UNA PUESTA DE SOL

En lejanas, espléndidas riberas
que blando besa el mar siempre en reposo,
elevándose al cielo dos palmeras,
en él columpian su penacho airoso.

Como un nabab, que en siesta perezosa
el soñoliento espíritu regala,
sobre la arena de color de rosa
duerme á su sombra un tigre de Bengala.

Y como en el terrestre Paraíso,
á los erguidos troncos, dos serpientes
les dan, tornasolando el fugaz viso,
espirales de luz resplandecientes.

En un golfo tranquilo, allí cercano,
que selva secular orla á su antojo,
un bizantino alcázar alza ufano
sus torres, de ladrillo azul y rojo.

Negros cisnes, abriendo el ala oscura
á la caricia de las brisas grata,
dan al agua movible bordadura
al pie de la soberbia escalinata.

El horizonte es limpio, ilimitado;
y no vibra en el claro firmamento
nada más que el latir acompasado
de las palmas mecidas por el viento.

De pronto, sobre el cielo de Occidente
Rok, el ave fantástica, se eleva;
arde en su pico el sol resplandeciente;
haces de rayos en las garras lleva.

Desciende brillador sobre su pecho
el astro-rey, antorcha del espacio,
entre un raudal, en chispas mil deshecho,
de oro y de fuego, de ámbar y topacio.